



# EL LADRÓN DE SUEÑOS

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *La ciudad de los niños perdidos*, dirigida por Marc Caro y Jean-Pierre Jeunet

**La ciudad de los niños perdidos** (*La cité des enfants perdus*, Marc Caro y Jean-Pierre Jeunet, 1995) es la segunda y, hasta la fecha, última colaboración conjunta de estos dos directores franceses, que se dieron a conocer con la original y extravagante *Delicatessen* (1991) para, después de este segundo trabajo, tomar caminos diferentes en el mundo cinematográfico. En la película de hoy, que tiene una mezcla de cuento de hadas y pesadilla, conocemos a una niña y a un forzudo de feria que deben unir sus fuerzas para salvar al hermano adoptivo de éste último, que ha sido raptado por un malvado que, al ser incapaz de soñar, decide secuestrar a los niños de una imaginaria ciudad portuaria, para robarles sus sueños.

La eterna lucha entre el bien y el mal, entre la salvación o la perdición, están presentes a lo largo de esta historia a caballo entre la ciencia ficción y un mundo distópico, con un toque de melancolía, que llevan al espectador por una ciudad oscura, húmeda y triste, mientras seguimos las andanzas de estos protagonistas que luchan por rescatar a los niños raptados. Es como si la fábula del famoso flautista de Hamelín se hubiera hecho realidad entre las callejuelas, angostas y lúgubres, de esa metrópoli que no tiene parecido alguno con la de cualquier lugar del mundo.

Muchos personajes aparecen y desaparecen a lo largo del metraje, unos para conseguir su botín (para poder subsistir), otros

para lograr otro botín (los niños), algunos para quedarse con lo ajeno (planear un robo), el malvado para recuperar los sueños (extrayéndolos de los pequeños), y el resto para cumplir órdenes, a cual más inverosímil, con el fin de salvar sus respectivos pellejos. Todo dirigido por un cerebro, que flota en un líquido nutritivo, y que parece la cabeza visible (valga el chiste) de una organización criminal que tiene su sede en una plataforma petrolífera cercana a la costa.

En este circo, tanto ficticio como real, pues cualquiera de los que aparece podría haber sido sacado de una verdadera troupe circense, encontramos desde el hombre hercúleo (Ron Perlman), a las siamesas (Geneviève Brunet y Odile Mallet), pasando por la mujer con acondroplasia (Mireille Mossé), el malo (Daniel Emilfork), la delicada niña (Judit Vittet), los diferentes clones (a los que da vida Dominique Pinon) o el jefe de los cíclopes (Serge Merlin). En el resto del reparto, que al ser una coproducción y participar por España Elías Querejeta, podemos encontrar a Mapi Galán, Cris Huerta y Enrique Villanueva, así como un numeroso grupo de niños franceses que ponen la nota tierna a esta aventura tan deliciosa como extravagante, tan surrealista como cautivadora. No se puede dejar de citar a otro protagonista que, aunque no aparece físicamente, siempre está presente cuando -en la versión original-habla, o más bien piensa: el cerebro, pues se trata del mítico Jean-Louis Trintignant.

Historia a caballo entre la ciencia ficción y un mundo distópico, con un toque de melancolía, que lleva al espectador por una ciudad oscura, húmeda y triste

Con una estética futurista, rodada toda en estudio, la película nos atrapa por el nivel de perfección y su capacidad visual para sorprendernos, mientras seguimos a estos personajes excéntricos y un tanto antihéroes que quieren sobrevivir en esa ciudad imaginaria en la que lo raro es lo normal, lo que parece natural es lo antinatural y por lo que luchan los habitantes es por una supervivencia sin más ambiciones que lograr cada uno ese sueño inalcanzable que parece tan distante como la línea del horizonte, a lo lejos, en el mar.

La pareja de directores vuelve a sorprender al espectador con unos decorados muy originales que, a los que hayan visto su primera obra juntos, *Delicatessen*, les recordará mucho esa imaginaria, esas construcciones casi inverosímiles que sostienen la historia para llevarnos por una urbe en la que los diferentes personajes, unas veces en solitario y otras en grupo, se adentran en varias aventuras, entrelazadas unas con otras, para desembocar en la guarida del malvado Krank (Daniel Emilfork), cuya caracterización y gestos le convierte en un odioso sujeto que solo quiere adueñarse de los sueños de los pequeños. Además, tanto la fotografía como la música, no hacen sino envolver toda la trama para impregnar con el sello de identidad de estos dos directores. Pues se nota lo bien que se lo pasan contándonos esta historia donde el espectador puede perder detalles importantes si pestañea, de ahí que sea una buena recomendación verla más de una vez, para disfrutarla en toda su extensión.

Después de la película de la que hablo hoy, las carreras de ambos directores han tomado giros totalmente distintos. Mientras que Marc Caro solo ha dirigido un largometraje en estos últimos años, *Dante 01* (2008), una historia de ciencia ficción con Lambert Wilson y Dominique Pinon; Jean-Pierre Jeunet ha dirigido cuatro, de géneros tan dispares como ciencia ficción, *Alien: Resurrección* (1997), con Sigourney Weaver y Winona Ryder; la deliciosa y encantadora (con una fantasía muy parecida a nuestra película de hoy), *Amélie* (*Le fabuleux destin d'Amélie Poulain*, 2001), con la exquisita Audrey Tautou; el romanticismo en tiempos de guerra, *Largo domingo de noviazgo* (*Un long dimanche de fiançailles*, 2004), con su musa, Tautou, y Gaspard Ulliel; y una comedia dramática sobre un niño, *El extraordinario viaje de T.S. Spivet* (*The Young and Prodigious T.S. Spivet*, 2013), con Helena Bonham Carter y Kyle Catlett.

*La ciudad de los niños perdidos* es una película que, cual leyenda antigua, nos envuelve en una atmósfera de misterio que depara varias sorpresas y algún guiño a los espectadores. Posee una gran fuerza visual que, como dije antes, proviene en parte de los decorados, la iluminación y la música. Las interpretaciones, que pueden parecer algo exageradas, para mí están en la justa medida para atraparnos, sorprendernos e hipnotizarnos, sobre todo los pequeños protagonistas que se nota que se están divirtiendo mientras ruedan.

